

Virginia Woolf

UN MOMENTO DE RESUMEN



7088



Debido a que dentro empezaba ya a hacer calor y que además había demasiado gente, y puesto que no podía haber ningún peligro en una noche húmeda como aquella en que los fanáticos de papel en los árboles parecían frutos rojos y verdes en las profundidades de un bosque encantado, el señor Bertram Pritchard condujo a la señora Latham al jardín.

El aire y la sensación de encontrarse en el exterior aturdió a Sasha Latham, la alta, bella e indolente mujer cuyo aspecto majestuoso era tan impresionante que la gente nunca la calificaba de perfectamente inadecuada y torpe cuando tenía que decir algo en una reunión. Y en realidad era así. Se alegró de estar con

Bertram, de quien podía esperar, incluso en el jardín, que hablase incesantemente. Escrito en un papel, lo que él decía hubiese parecido increíble, no sólo porque todas sus manifestaciones eran insignificantes, sino porque no guardaban ninguna relación entre sí. Desde luego, si se hubiese cogido un lápiz y escrito aquellas palabras — y una noche de su charla habría llenado un volumen completo —, nadie habría podido dudar, al leerlas, de que el pobre hombre era un deficiente mental. Esto no era cierto ni mucho menos, porque el señor Pritchard era un apreciado funcionario público y miembro de la Orden del Baile, pero lo más extraño era que inevitablemente se le quisiera. La entonación de su voz, su

acento onírico, la brillantez de la incongruencia de sus ideas y la expresión de su rostro ardiente y rutilando eran algo inmaterial que existía y que hacía que se le considerase una cosa aparte de sus palabras, e incluso a veces en oposición con ellas. De este modo, mientras él hablaba de su viaje a Devonshire, de posadas y patronas, de Eddie y Freddie, de vacas y de viajes nocturnos, de ciema y de estrellas, de ferrocarriles continentales y de Bradshaw, de la pesca del bacalao, de los costipados, del reumatismo y de Keats, Sasha Latham pensaba en él, en lo abstracto, como en una persona cuya existencia, es buena, configuriéndose, mientras hablaba, de un modo distinto a lo que él

decía, y que era ciertamente el verdadero Bertram Pritchard, aunque no se pudiese demostrarlo. (Cómo podía probarse que era un amigo leal y muy simpático y...? Pero al llegar aquí, como solía ocurrir cuando se hablaba con Bertram Pritchard, ella olvidó su existencia y empezó a pensar en otra cosa.

Empezó a pensar en la noche, repliegándose en cierto modo en sí misma y alzando la mirada hacia el cielo. Olfateó súbitamente la campiña, la sombra quemada de los campos bajo la estrellas, pero allí, en el jardín de la señora Dalloway, en Westminster, a pesar de haber nacido y crecido en el campo, su belleza la emocionó, probablemente a causa del contraste, el olor a heno en el

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Virginia Woolf, un momento de resumen. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile